

*El **Doctor Tonatiuh Anzures**<sup>1</sup>, quien ha realizado el presente artículo, desarrolla reflexiones acerca del éxodo de personas altamente calificadas hacia el extranjero y los “por qué” de dichas migraciones. Si bien, su análisis e investigación corresponde en gran parte a su país de origen, México, éste fenómeno se ha acrecentado en gran escala en toda la América Latina, trayendo preocupaciones u oportunidades, según la perspectiva en que se mire, y pudiendo inferir en la toma de decisiones de políticas públicas en los países que pierden talentos.*

## **LA FUGA DE CEREBROS EN AMÉRICA LATINA: TRES CUESTIONAMIENTOS PARA UNA REFLEXIÓN CONTEMPORÁNEA**

---

Desde hace ya varias décadas, la migración altamente calificada ha acaparado la atención de gobiernos, especialistas, organismos internacionales, medios de comunicación y el público en general. Tras la Segunda Guerra Mundial, y al consolidarse los Estados Unidos como el gran polo de atracción de talento a nivel global, el término *fuga de cerebros* surgió como la metáfora que daría cuenta de las pérdidas de este fenómeno (Tigau 2013).

Así, de acuerdo con la metáfora, nuestros *cerebros* se *fugan* al extranjero, en búsqueda de mejores oportunidades laborales, salariales y hasta de una mejor vida. Sin embargo, frente a fenómenos contemporáneos como la globalización, el incremento de la oferta de vuelos internacionales y el decremento de los costos de viajar, la flexibilización de la temporalidad laboral, y de manera importante, los más recientes estudios migratorios –que recogen con mayor profundidad el testimonio de los propios migrantes calificados– ponen énfasis en nuevas tendencias que vale la pena rescatar para el análisis contemporáneo de la fuga de cerebros.

En este artículo abordaremos tres cuestionamientos fundamentales que derivan de estas tendencias. En conjunto, dichos cuestionamientos buscan delinear tanto nuevas oportunidades como nuevos retos para estudiar el fenómeno en nuestra región hacia los años venideros.

### **1. ¿Quiénes cuentan como cerebros?**

En nuestros días, un primer aspecto a considerar está relacionado con discernir entre quién debe (o debería) ser considerado como una persona altamente calificada, o en términos de la metáfora, como un *cerebro*. La historia nos muestra cómo esta noción ha evolucionado bastante a lo largo del tiempo: durante la época del continente americano colonizado, por ejemplo, los individuos altamente calificados eran artesanos, herreros y productores de ruedas y cañones; y hacia mediados del siglo

---

<sup>1</sup> Doctor en Estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) por University College London en el Reino Unido.

XIX, este grupo comprendía a los trabajadores que operaban las máquinas durante la expansión industrial, así como a aquellos que sabían escribir y mantener registros de libros contables, habilidades entonces fundamentales para la expansión del comercio (Ferrie 2011).

Sin embargo, incluso hasta hoy seguimos sin un concepto acordado a nivel internacional sobre quién debe ser considerado como un *cerebro*: los estudios internacionales más reconocidos (principalmente de la OCDE y el Banco Mundial) frecuentemente toman como base el número de años de escolaridad (educación terciaria, aún incompleta) para definir al migrante altamente calificado. Desde esta lógica, los *cerebros* comprenden a aquellos poseedores de licenciaturas o equivalentes, y posgrados. Pero hoy en día, la realidad de los centros de innovación tecnológica —el ejemplo por antonomasia es Silicon Valley, en los Estados Unidos— evidencia que muchos trabajadores de este sector ni siquiera cuentan con estudios universitarios y, sin embargo, sus habilidades son sumamente codiciadas debido a su capacidad para la innovación y la generación de productos de alto valor agregado. Esta realidad representa un nuevo reto para analizar la fuga de cerebros desde sus aspectos conceptuales más esenciales, que ha llevado a distintos especialistas en el campo, como Andrés Solimano, a centrar su atención en la noción del *talento*, que reside en función de la ocupación y no tanto en la posesión de un título profesional.

Así, en la actualidad no es sencillo determinar a quiénes debemos referirnos como *cerebros*, en los términos de la metáfora: si debemos partir de la formación académica, como se ha hecho tradicionalmente, o si más bien debemos enfocarnos en la noción del talento, que es mucho más compleja de medir —¿qué distingue al talento, bajo qué estándares, qué ocupaciones entrarían?— y sin embargo, la discusión es crucial si queremos incluir nuevas realidades de emprendedores, *geeks* informáticos o artistas, cuyo potencial es igualmente codiciado, dados sus efectos en las economías basadas en el conocimiento y el desarrollo de productos de alto valor agregado.

En América Latina, este es un tema no menor, particularmente cuando los esfuerzos continúan para estimar cuántas personas altamente calificadas (o *cerebros*) tenemos en la zona, cuántos fuera de ella, en qué países viven, y qué implicaciones representa su partida a otras latitudes. Definir a quién contar y por qué es, sin embargo, un asunto crecientemente complejo.

### **2. ¿Se han fugado realmente?**

Otro aspecto fundamental en la metáfora de la pérdida de talento reside en su carácter permanente: *los cerebros se han fugado para no volver*. Sin embargo, a la luz de fenómenos que ya tratamos en la introducción —todos ellos producto del comportamiento humano—, la movilidad temporal emerge como un aspecto cada vez más presente en la trayectoria de los migrantes: dejar el país de origen como una decisión no necesariamente definitiva, ni tampoco necesariamente hacia un punto de destino fijo.

Desde finales de los años 80, muchos especialistas y académicos revivieron el enfoque del transnacionalismo para analizar esta migración más dinámica. Las investigaciones cualitativas, concentradas en los migrantes y sus trayectorias de vida, permitieron identificar estos nuevos patrones con mayor detalle, en los que era claro que los migrantes forjaban nuevas relaciones familiares, económicas, sociales, religiosas o políticas que, más que *alejarse*, *conectaban* a las sociedades de origen y destino en distintas formas (Glick Schiller, Basch y Szanton Blanc 1992; Portes 2001). Desde la perspectiva transnacional, la inserción de los cerebros no implica la asimilación ni la imposición cultural, sino más bien un proceso en el que el migrante progresivamente reflexiona y delibera sobre su experiencia en ambos entornos, y elige elementos tanto de su país de origen como de su país de destino. Así, el transnacionalismo representa un nuevo reto dentro de la discusión tradicional del fenómeno migratorio, al cuestionar el sentido mismo de la identidad y de la pertenencia en los tiempos modernos: *no son ni de aquí, ni de allá*.

Los mexicanos somos un punto de referencia sobre lo anterior. Con una movilidad intensa entre México y Estados Unidos, particularmente desde el siglo XIX, actualmente se estima que 11 millones de personas de origen mexicano viven en EEUU; que la frontera entre EEUU y México es la más dinámica del mundo, resultado del flujo de personas y productos; y que más de 1 millón de mexicanos altamente calificados residen en nuestro vecino país del norte (Delgado Wise et.al. 2015). Además, una gran parte de los emigrantes regresan al país con frecuencia, mantienen fuertes vínculos familiares desde el extranjero, fomentan su cultura y tradiciones en el vecino país del norte, e incluso se convierten en activistas frente a la xenofobia y otros lamentables problemas sociales que deben vivir con frecuencia.

Es por ello que en la actualidad resulta difícil hablar de una *fuga*, sino más bien de una movilidad que, en el caso de los migrantes calificados, es frecuentemente temporal: no sin dificultades, una muy buena parte de los migrantes altamente calificados han logrado abrirse espacios, hacerse de conexiones y acceder a centros laborales (de investigación o profesionales) de élite en el extranjero, que los perfila con un potencial profesional que la región latinoamericana haría bien en explorar con mucho mayor decisión y profundidad: *se han ido, pero no por ello han olvidado*.

### **3. ¿Viven realmente mejor los cerebros en el extranjero?**

Uno de los puntos medulares sobre las motivaciones de los migrantes altamente calificados para dejar sus países de origen está relacionado con las condiciones de vida: *allá se vive mucho mejor que acá*. Los estudios tradicionales sobre la fuga de cerebros frecuentemente dan por sentado que las condiciones son mejores, dados los desbalances en desarrollo, economía y oportunidades laborales entre países avanzados y países en vías de desarrollo. Sin embargo, los estudios cualitativos han dejado ver que, muy frecuentemente, nuestros *cerebros fugados* pertenecen a una clase socioeconómica privilegiada, que debe asumir importantes sacrificios a cambio de los beneficios que obtiene por residir en el extranjero.

Por ejemplo, beneficios palpables en países avanzados, tales como mejores condiciones para el desarrollo y la proyección profesional, seguridad en las calles o una mayor igualdad de género o socioeconómica, vienen también acompañados por sacrificios importantes en la vida que los migrantes han debido dejar atrás, como el clima, las tradiciones, la gastronomía, las facilidades para socializar (hacer amigos), la dificultad de comprar vivienda o un auto (debido al elevado costo de vida en los países avanzados) y, de manera muy especial, el sacrificio de haber dejado a la familia y los amigos: *en realidad, son unas por otras.*

Es por eso que, en nuestros días, la migración altamente calificada aparece como un cúmulo de decisiones tomadas por el migrante a través de distintos procesos (personales, económicos, familiares o profesionales), que implican sacrificios y beneficios evidentes, y que muchas veces han escapado a ser analizadas con detenimiento en la literatura académica.

### **¿Qué sigue entonces?**

#### **Algunas conclusiones para reflexionar sobre la fuga de cerebros en nuestros días**

Como hemos visto, el fenómeno de la migración altamente calificada (y la metáfora de la fuga de cerebros) ha ido transformándose a lo largo del tiempo, producto del comportamiento humano. Hoy en día, estudiar el fenómeno enfrenta retos como determinar qué parámetros deben seguirse para definir quién es un *cerebro* (si debemos partir de los estudios, del talento o de la ocupación); debemos estudiar con mayor detalle los parámetros de movilidad (para saber si dicho *cerebro* realmente se ha *fugado* o si su estancia en el extranjero será temporal); y debe analizarse con mayor cuidado la calidad de vida que el migrante disfruta en el extranjero, a la luz de los sacrificios que también el migrante ha debido realizar a lo largo de su camino.

Estas nuevas tendencias no buscan, sin embargo, sugerir que la fuga de cerebros sea un debate inútil, ni mucho menos superado. En América Latina, la proporción de emigrantes altamente calificados respecto de los inmigrantes continúa siendo preocupante (se van muchos más de quienes llegan), y a la luz de acontecimientos políticos y sociales en EEUU, o de la disminución del rendimiento económico de España (los dos países predilectos de los latinos para emigrar), las opciones al extranjero se complican o disminuyen, mientras que los problemas de competitividad laboral y económica parecen empeorar en toda la región (en algunos países más que en otros). No obstante, lo que busca este artículo es hacer énfasis en que estas nuevas tendencias pueden ofrecer caminos distintos para analizar la fuga de cerebros, contemplar más personas y posibilidades, y elucidar nuevas vías de acción.

Hoy debemos entender que no basta contar con licenciados o posgraduados, sino que es igualmente importante el desarrollo de actividades especializadas que contribuyan a la competitividad y al desarrollo de productos de alto valor agregado; que nuestros connacionales no necesariamente se han ido para no volver, sino que por el contrario,

## PIUBLICACION DE ESPECIALISTAS - FUNDACION GEO 2018

con las políticas públicas adecuadas, se pueden buscar y aprovechar los vínculos que los migrantes altamente calificados mantienen entre sus países de origen y destino, para así explorar nuevas vías para conectar a la región latinoamericana con los países de la élite científico-tecnológica (con nuestros *cerebros* en el extranjero como actores clave para desarrollar este tipo de proyectos); y finalmente, para reflexionar que nuestra región, si bien sufre en materia de inseguridad, de productividad, de empleo, de pobreza o de desigualdad, también ofrece importantes ventajas en cuanto al costo de vida y otros aspectos sociales como la gastronomía, el clima, la cultura o la facilidad de socializar, que podrían ser aprovechadas para la creación de centros de trabajo atractivos y una calidad de vida que no es fácil encontrar en el mundo desarrollado.

Tres cuestionamientos entonces, que buscan reflexionar sobre el fenómeno migratorio como una oportunidad, y no solamente como una fuga en el mundo contemporáneo.

Octubre 2018

### Referencias

- Delgado Wise, Raúl, Héctor Rodríguez, Mónica Chávez, Leonel Corona, Fernando Lozano, Luciana Gandini, y Selene Gaspar. 2015. "La Migración Altamente Calificada: Elementos para una Política Nacional de Ciencia y Tecnología." México: CONACYT-UNESCO-MOST.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch, y Christina Blanc-Szanton. 1992. "Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration." *Annals of the New York Academy of Sciences* 645 (1): 1–24.
- Ferrie, Joseph P. 2011. "A historical perspective on high-skilled immigrants to the United States, 1820-1920". En Chiswick, Barry R. 2011. *High-Skilled Immigration in a Global Labor Market*. Washington DC: The AEI Press.
- Portes, Alejandro. 2001. "Introduction: The Debates and Significance of Immigrant Transnationalism." *Global Networks* 1 (3): 181–94.
- Tigau, Camelia. 2013. *Riesgos de la Fuga de Cerebros en México: Construcción Mediática, Posturas Gubernamentales y Expectativas de los Migrantes*. México: UNAM, Centro de Investigaciones sobre América del Norte.